za una lectura profundamente creyente de la realidad con una espléndida capacidad divulgativa de los planteamientos expuestos. Los autores nos invitan a repensar temas como la reinvención pneumática de la Iglesia, la misión eclesial asociada a su innovación, la posibilidad (y pertinencia) de la mística en nuestro tiempo, el diálogo de los místicos en contextos de pluralismo religioso, la captación de la pobreza y la compasión hacia las víctimas, la revalorización de los profetas, de las profecías y de las comunidades proféticas de ayer y de hoy, la aportación de las mujeres al mundo eclesial en tiempos de incertidumbre como los actuales, el cuidado de la tierra, los retos del compromiso cristiano (vinculados a la mirada, la escucha, el Reino, la dignidad, el bien común, las víctimas, la comunidad o las causas estructurales), etc...

M. SÁNCHEZ TAPIA

Ocáriz, F., *Amar con obras: a Dios y a los hombres*, Ed. Palabra, Madrid 2015, 127 pp., 21,50 x 13,50 cm.

Estamos ante un conjunto de reflexiones sobre el tema de la caridad. Las páginas hablan, claramente, de los dos ejes de la vida cristiana: amor a Dios y amor al prójimo. No se trata de dos amores que van en paralelo o que no tienen ningún tipo de relación entre sí. La caridad tiene unidad, y el sujeto que la vive ve cómo en ella se entrecruzan la verticalidad y la horizontalidad. La caridad que mira a Dios y al prójimo aparece como esencia sustantiva de la vida cristiana; para vivirla se exige a los hombres experimentar la realidad de la filiación adoptiva. Es la gracia del Espíritu Santo, el Amor increado, la que posibilita vivenciar el amor tal y como Jesucristo espera. Fernando Ocáriz quiere evitar dispersiones malsanas, y por eso pone el subrayado en el amor a Dios; desde él se interpreta y se vive todo despliegue caritativo subsiguiente.

Las 127 páginas de esta obra están inspiradas por no pocos textos escriturísticos. Junto a ellos aparecen, como elementos fundantes, algunos pensamientos teológicos cristalizados en el seno del Magisterio eclesial. No faltan reflexiones patrísticas (Ireneo, Jerónimo o Agustín), así como tampoco se echan de menos aportaciones del Aquinate. Las intuiciones de san Josemaría Escrivá de Balaguer, de san Juan Pablo II, de Benedicto XVI y del papa Francisco dotan al libro de un agradable toque contemporáneo. El libro se lee muy bien y tiene un lenguaje que posibilita fácilmente la divulgación. Posee una introducción (5), tres partes (7-54 [1ª, con 4 caps.]; 55-90 [2ª, con 3 caps.]; 91-119 [3ª, con 2 caps.]) y un epílogo (121-123).

El epicentro de la comprensión del amor cristiano de Ocáriz es el mismísimo Dios; en Él está la plenitud de la realidad y la infinita riqueza de toda perfección caritativa. Él es el ser del que depende metafísicamente todo lo demás. Estamos ante el Dios cristiano, que lejos de ser indiferente ama al hombre plenamente en Cristo. Él es el origen del amor del hombre a Dios y del ser-estar del hombre en Dios. Descubrir que Dios está en el centro pulveriza la tentación del paraíso intramundano, del culto ateo al hombre y del reduccionismo antropocéntrico. Recuperar la centralidad de Dios ca-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

pacita al ser humano para dar la primacía a este amor a Dios; Él es el único capaz de vertebrar el amor debido al prójimo y el amor también debido al mundo. El libro defiende que amar a Dios significa cuidar la vida teologal, superando la visión secularizada del cristianismo (y de la moral cristiana) y recuperando la centralidad de Dios en el proceso amoroso. Más allá el pobre humanismo horizontal, Ocáriz postula reencontrar la raíz fundante del amor cristiano, en orden a ver en cada persona a un ser digno de ser amado; para ello pide repensar categorías como el orden caritativo, la unidad en la fe, la contemplación de Jesucristo, el apostolado, la justicia, la esperanza, la paz y —cómo no— la alegría.

M. SÁNCHEZ TAPIA

Gómez Manzano, R. – Bermejo Polo, Mª. C. (Ed.), *Las relaciones interpersonales en la vida consagrada. Cursillos de formación*, Ed. San Pablo / Emaús, Madrid 2015, 299 pp., 21,00 x 13,50 cm.

Estamos ante un libro de formación dirigido a la vida religiosa. Contiene la transcripción literal de una serie de conferencias grabadas, dadas por el autor a las Hermanas Pobres de Santa Clara, en Villagonzalo (Badajoz). Todas las conferencias se integran en un mismo curso de formación cuyo tema general es «Comunidad, relaciones interpersonales».

Después de la introducción (7-8), el prefacio (9-11), el prólogo (13-16) y la nota introductoria (17-18), el libro aborda de lleno los tres temas medulares de esta publicación: la comunidad (19-96), las relaciones interhumanas insuficientes (97-138) y la dinámica o el proceso de la relación interpersonal (139-262). Se corona la obra con la oferta de las conclusiones a las que llegaron las hermanas en el trabajo de grupos (263-298). En dicho trabajo ellas comentaban y contestaban en primera persona a algunas cuestiones que previamente les había brindado el conferenciante (el sacerdote claretiano P. Rafael).

En cuanto al tema de la comunidad, el autor parte de lo que significa el ser social del hombre. Aquí estudia claves como la apertura a los otros, la necesidad del amor (E. Fromm), el compartir, el comunicarse... Hace hincapié en la necesidad de superar el solipsismo psicológico, en orden a que los consagrados lleguen a ser personas bien integradas, con capacidad de amar y con creatividad. Alude a tres niveles personales que deben desarrollarse convenientemente para vivir en comunidad: el social, el relacional y el psicológico.

En relación a las relaciones interhumanas insuficientes, el autor parte de la premisa de que no son personales, sino que sólo lo parecen. Son insuficientes porque no son de persona a persona. Se caracterizan por tratar al otro como a un objeto. La pobreza de este modelo relacional estriba en que se cree que el otro posee 5 características: abarcabilidad, acabamiento, numerabilidad, cuantificación e indiferencia. Frente a estas relaciones están las verdaderas relaciones interpersonales, cuyos rasgos son los opuestos a los 5 anteriormente citados. Es preciso superar las relaciones interhumanas insuficientes: éstas se desarrollan cuando se ve al otro como un obstáculo, un instrumento, un nadie o un objeto de contemplación.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei